

por todas sus Provincias a mandar, que si algunos de nosotros tomásemos mandados, que se los dexásemos a Mexico para sacrificar, y que quando los embiasse a llamar, que luego viniessen con sus armas, y les embio a quitar, y perdonar muchos tributos, y aun a prometer grandes promesas. Dexamos de hablar en los aderezos de guerra que en Mexico se hazian, y digamos como bolvieron otra vez muchos Indios de los pueblos de Guautimchan, ó Guaxutlan descalabrados de los Mexicanos, porque auian tomado nuestra amistad, y por la centienda de los maizales que solian sembrar para los Papas Mexicanos, en el tiempo que les servian, como otras vezes he dicho en el capitulo que dello habla, y como estauan cerca de la laguna de Mexico, cada semana les venian a dar guerra, y aun lleuaron ciertos Indios presos a Cortes con Mexico: y como aquello vió Cortes, los Mexicanos acordó de yr otra vez por su persona, y con cien soldados, y veynte de acauallo, y doze escopeteros, y ballesteros: y Chalco, y tuvo buenas espías para quando fueren a venir los escuadrones Mexicanos, que se lo viniessen a decir, y como estaua de Tezcucó aun no dos leguas, vn Miercoles por la mañana amaneció adonde estauan los escuadrones Mexicanos, y pelearon otros demanera, que presto los rompió, y se metieron en la laguna en sus canoas, y allí se mataron quatro Mexicanos, y le prendieron otros tres, y se bolvió Cortes con su gente a Tezcucó: y dende en adelante no vinieron mas los Culchuas sobre aquellos pueblos. Y dexemos esto, y digamos como Cortes embió a Gonzalo de Sandoval a Tlascalca por la madera, y tablaçon de los vergantines, y lo que mas en el camino hizo.

Otro reencuentro de Cortes con Mexico: y como aquello vió Cortes, los Mexicanos acordó de yr otra vez por su persona, y con cien soldados, y veynte de acauallo, y doze escopeteros, y ballesteros: y Chalco, y tuvo buenas espías para quando fueren a venir los escuadrones Mexicanos, que se lo viniessen a decir, y como estaua de Tezcucó aun no dos leguas, vn Miercoles por la mañana amaneció adonde estauan los escuadrones Mexicanos, y pelearon otros demanera, que presto los rompió, y se metieron en la laguna en sus canoas, y allí se mataron quatro Mexicanos, y le prendieron otros tres, y se bolvió Cortes con su gente a Tezcucó: y dende en adelante no vinieron mas los Culchuas sobre aquellos pueblos. Y dexemos esto, y digamos como Cortes embió a Gonzalo de Sandoval a Tlascalca por la madera, y tablaçon de los vergantines, y lo que mas en el camino hizo.

Embía Cortes por los materiales de los vergantines a Gonzalo de Sandoval.

CAPITULO CXXX.

Como fue Gonzalo de Sandoval a Tlascalca por la madera de los vergantines, y lo que mas en el camino hizo en vn pueblo, que le pusimos por nombre, el pueblo Morisco.

Como siempre estauamos con grande deseo de tener ya los vergantines acabados, y vernos ya en el cerco de Mexico, y no perder ningun tiempo en valde, mandó nuestro Capitan Cortes, que luego fuesse Gonzalo de Sandoval por la madera, y que lleuasse consigo doscientos soldados, y veynte escopeteros, y vallereros, y quinze de acauallo, y buena copia de Tlascaltecas, y veynte Principales de Tezcucó, y lleuasse en su compañía a los mancebos de Chalco, y a los viejos, y los pusiesse en salvo en sus pueblos: e antes que partiesse, hizo amistades entre los Tlascaltecas, y los de Chalco; porque como los de Chalco solian ser del vando, y confederados de los Mexicanos, y quando iban a la guerra los Mexicanos sobre Tlascalca, lleuauan en su compañía a los de la Provincia de Chalco para que les ayudassen, por estar en aquella comarca, desde entonces se tenian mala voluntad, y se tratauan como enemigos; mas como he dicho, Cortes los hizo amigos allí en Tezcucó, demanera que siempre entre ellos hubo gran amistad, y se fauorecieron de allí adelante los vnos de los otros. Y tambien mandó Cortes a Gonzalo de Sandoval, que quando tuviessen puestos en su tierra los de Chalco, que fuesse a vn pueblo que allí ecrea estaua en el camino, que en nuestra lengua le pusimos por nombre, el pueblo Morisco, que era sujeto a Tezcucó; porque en aquel pueblo auian muerto quatro y tantos soldados de los de Narvaez, y aun de los nuestros, y muchos Tlascaltecas, y robado tres cargas de oro, quando nos echaron de Mexico, y los soldados



que mataron, eran que venian de la Vera Cruz a Mexico, quando ivamos en el socorro de Pedro de Alvarado, y Cortes le encargó al Sandoval, que no dexasse aquel pueblo sin buen castigo, puesto que mas merecian los de Tezcucó, porque ellos fueron los agrielleros, y Capitanes de aquel daño, como en aquel tiempo eran muy hermanos en armas con la gran ciudad de Mexico; y porqué en aquella sazón no se podia hazer otra cosa, le dexó de castigar en Tezcucó. Y boluimos a nuestra planca, y es, que Gonzalo de Sandoval hizo lo que el Capitan le mandó, así en yr a la Provincia de Chalco, que poco le rodeaua, y dexar allí a los dos mancebos señores de ella, y fue al pueblo Morisco, y antes que llegassen los nuestros, ya sabian por sus espías, como ivan sobre ellos, y decimam para el pueblo, y se van huyendo a los montes, y el Sandoval los siguió, y mató tres, ó quatro; porque hubo mancuilla dellos; mas huvieron se mugeres, y moças, e prendió quatro Principales, y el Sandoval los halagó a los quatro que prendió, y les dixo, que como auian muerto tantos Españoles? Y dixerón, que los de Tezcucó, y de Mexico los mataron en vna celada que les pusieron en vna cuesta por donde no podian passar sino vno a vno; porque era muy angosto el camino, y que allí cargaron sobre ellos gran copia de Mexicanos, y de Tezcucó, y que entonces los prendieron, y mataron; y que los de Tezcucó los lleuaron a su ciudad, y los repartieron con los Mexicanos, y esto que les fue mandado, y que no pudieron hazer otra cosa: y que aquello que hizieron, que fue en vengança del señor de Tezcucó, que se dezia Cacamatzin, que Cortes tuvo preso, y se auia muerto en las puétes. Hallóse allí en aquel pueblo mucha sangre de los Españoles que mataron, por las paredes, que auia rociado con ella a sus idolos; y también se halló dos caras que auian desollado, y adobado los cueros, como pellejos de guates, y las remiá con sus barbas puestas, y ofrecidas en vnos de sus altares; y así mismo se halló quatro cueros de cauillos curtidos, muy bié aderezados, que tenian sus pelos, y con sus herraduras, colgados, y ofrecidos a sus idolos en el su Cu mayor: y hallóse muchos vestidos de los Españoles que auia muerto, colgados, y ofrecidos

Ua Gonzalo de Sandoval a castigar a los del pueblo que llamauan Morisco.

Crueldades que auia hecho los Indios de este pueblo con los Españoles.

a los mismos idolos: y también se halló en vn matmol de vna casa, adonde los tuvierón presos, escrito con carbones: Aquí estubo preso el sin ventura de Juan Iulte con otros muchos que traia en mi compañía. Este Juan Iulte era vn hidalgo de los de acauallo que allí mataró, y de las personas de calidad que Narvaez auia traído; de todo lo qual el Sandoval, y todos los soldados huvieron mácula, y les pesó; mas que remedio auia ya que hazer, sino vlar de piedad con los de aquel pueblo, pues se fuerón huyendo, y no aguardaró, y lleuaron los mugeres, e hijos, y algunas mugeres que se preciá, lloraua por sus maridos, y padres. Y vió esto el Sandoval, a quatro Principales que prendió, y a todas las mugeres las soltó, y cambió a llamar a los del pueblo, los quales vinieron, y le demádaron perdó, y dió la obediencia a su Magestad, y prometió de ser siempre contra Mexicanos, y leuarnos muy bié: y preguntados por el oro que robaró a los Tlascaltecas, quando por allí passaró, dixeró, que otros auia tomado las cargas dello, y que los Mexicanos, y los señores de Tezcucó se lo lleuaron; porqué dixeró, que aquel oro auia sido de Monteçuma, y que lo auia tomado de sus Templos, y se lo dió a Malinche, que lo tenia preso. Dexamos de hablar desto, y digamos como fue Sandoval camino de Tlascalca, y fizo a la cabeçera del pueblo mayor, adonde residia los Caciques, topó con toda la madera, y tablaçon de los vergantines, que la traian a cuestras sobre ocho mil Indios, y venian otros tantos a la retaguarda dellos, con sus armas, y penachos, y otros dos mil para remudar las cargas que traian el balmiento, y venian por Capitanes de todos los Tlascaltecas Chichimacatecle, que ya he dicho otras vezes en los capitulos passados que dello habla, que era Indio muy principal, e forçado; y también venia otros dos Principales, que se dezia Teulepile, y Teutical, y otros Caciques, y Principales, y a todos los traia a cargo Martín Lopez, que era el maestro que cortó la madera, y dió la cuenta para las tablaçones, y venian otros Españoles, que no me acuerdo sus nombres: y quando Sandoval los vio venir de aquella manera, hubo mucho plazer, por ver que le auia quitado aquel cuidado; porqué creyó que estuuiera en Tlascalca algunos dias detenido, esperando a salir con toda la madera, y tablaçon; y así como

Dán la obediencia a su Magestad.

Caminó la tablaçon, y a clauaçón con ocho mil Indios.

Historia verdadera de la Conquista

como venian con el mismo concierto, fueron dos dias caminando, hasta que entraron en tierra de Mexicanos, y les dauan gritos desde las estancias, y barrancas, y en partes que no les podian hazer mal ninguno los nuestros con cauallos, ni escopetas; entonces dixo el Martin Lopez, que lo traia todo a cargo, que seria bien que fuesen con otro recaudo, que hasta entonces venian; porque los Tlascaltecas le auian dicho, que temian aquellos caminos, no falliesen de repente los grandes poderes de Mexico, y les desbaratasen como iban cargados, y embaragados con la madera, y bastimentos; y luego mandó Sandoval repartir los de acuallo, y vallesteros, y escopeteros, que fuesen vnos en la delantera, y los demás en los lados; y mandó a Chichimecatecle, que iba por Capitán delante de todos los Tlascaltecas, que se quedasse detras para yr en la retaguarda, juntamente con el Gonçalo de Sandoval; de lo qual se afrentó aquel Cacique, creyendo que no le temian por esforçado; y tantas cosas le dixerón sobre aquel caso que lo huvo por bueno, viendo que el Sandoval quedaua juntamente con él, y le dieron a entender, que siempre los Mexicanos dauan en el fardaje que quedaua atras; y como lo huvo bien entendido, abraçó al Sandoval, y dixo, que le hazian honra en aquello. Dexemos de hablar en esto, y digamos, que en otros dos dias de camino llegaron a Tezcucó, y antes que entrassen en aquella Ciudad, se pusieron muy buenas mantas, y penachos, y con atambores, y cornetas puestos en ordenança caminaron, y no quebraron el hilo en mas de medio dia que iban entrando, y dando voces, y silvos, y diciendo: Viva, viva el Emperador nuestro señor, y Castilla, y Tlascala, Tlascala: y llegaron a Tezcucó, y Cortes, y ciertos Capitanes les salieron a recibir con grandes ofrecimientos, que Cortes hizo a Chichimecatecle, y a todos los Capitanes que traia, e las piezas de maderos, y tablaçones, y todo lo demás perteneciente a los vergantines, se puso cerca de las çanjas, y esteros donde se auian de labrar: y desde allí adelante tanta prisa se dauan en hazer treze vergantines el Martin Lo-

Sentimiento de Chichimecatecle

pez, que fue el maestro de los hazer, con otros Españoles que le ayudauan, que se dexan Andres Nuñez, y vn viejo, que se dezia Ramirez, que estaua coxo de vna herida, y vn Diego Hernandez, herrador, y ciertos carpinteros, y dos herreros con sus fraguas, y vn Hernando de Aguilar, que les ayudaua a machacar, todos se dieron gran prisa, hasta que los vergantines estuuieron armados, y no faltó sino calafateallos, y ponerles los mastiles, y jarcias, y velas. Pues ya hecho esto, quiero dezir el gran recaudo que teniamos en nuestro Real, de espías, y escuchas, y guarda para los vergantines; porque estauan junto a la laguna, y los Mexicanos procuraron tres veces de les poner fuego, y aun pedimos quinze Indios de los que lo venian a poner, de quien se supo muy largamente todo lo que en Mexico hazian, y concertaua Guatemuz; y era, que por via ninguna auian de hazer pazes, sino morir todos peleando, o quitarnos a todos las vidas. Quiero tornar a dezir los llamamientos, y mensajeros en todos los pueblos sujetos a Mexico, y como les perdonaua el tributo, y el trabajar, que de dia, y de noche trabajauan de hazer casas, y ahondar los pafos de las puentes, y hazer albarradas muy fuertes, y poner a punto sus varas, y tiraderas, y hazer vnas lanças muy largas para matar los cauallos, engatadas en ellas de las espadas que nos tomaron la noche del desbarate, y poner a punto sus hondas con piedras rollizas, y espadas de a dos manos, y otras mayores que espadas, como macanas, y todo genero de guerra. Dexemos esta materia, y boluamos a dezir de nuestra çanja, y azequia, por donde auian de salir los vergantines a la gran laguna, que estaua ya muy ancha, y honda, que podian nadar por ella nauios de razonable porte; porque como otras vezes he dicho, siempre andauan en la obra ocho mil Indios trabajadores. Dexemos esto, y digamos como nuestro Cortes fue a vna entrada de

Saltocan.



CAPITULO

CAPITULO CXXXI.

Como nuestro Capitan Cortes fue a vna entrada al pueblo de Saltocan, que está de la Ciudad de Mexico obra de seys leguas, puesto, y poblado en la laguna, y dende allí a otros pueblos, y lo que en el camino passò, diré adelante.

COMO auian venido allí a Tezcucó sobre quinze mil Tlascaltecas, con la madera de los vergantines, y auia cinco dias que estauan en aquella Ciudad, sin hazer cosa que de contar sea, y no tenian mantenimientos, antes les faltaua; y como el Capitán de los Tlascaltecas era muy esforçado, y orgulloso, que ya he dicho otras vezes, que se dezia, Chichimecatecle, dixo a Cortes, que queria yr a hazer algun servicio a nuestro gran Emperador, y batallar contra Mexicanos, así por mostrar sus fuerzas, y buena voluntad para con nosotros, como para vengarle de las muertes, y robos que auian hecho a sus hermanos, y vassallos, así en Mexico, como en sus tierras, y que le pedia por merced, que ordenasse, y mandasse a que parte podrian yr, que fuesse nuestros enemigos; y Cortes les dixo, que les tenia en mucho su buen desseo, y que otro dia queria yr a vn pueblo, que se dice Saltocan, que está de aquella Ciudad cinco leguas, mas que están fundadas las casas en el agua de la laguna, e que auia entrada para él por tierra: el qual pueblo auia embiado a llamar de Tlascaltecas paz dias auia tres vezes, y no quiso venir: y que les tornó a embiar mensajeros nuevamente con los de Tepetecaco, y de Otumba, que eran sus vezinos; y que en lugar de venir de paz, no quisieron, antes trataron mal a los mensajeros, y descalabraron dellos, y la ref-

Jornada de Cortes y los Tlascaltecas contra el pueblo de Saltocan.

puerta que dieron, fue, que si allá ivamos, que no tenian menos fuerza, y fortaleza, que fuessen quando quisiesen, que en el campo les hallariamos, e que auian tenido aquella respuesta de sus Idolos, que allí nos matarian, y que les aconsejaron los Idolos, que esta respuesta diesen: y a esta causa Cortes se apercebó para yr él en persona a aquella entrada; y mandó a dozientos y cinquenta soldados, que fuesen en su compañía, y treinta de acuallo, y lleuó consigo a Pedro de Alvarado, y a Christoval de Oli, y muchos vallesteros, y escopeteros, y a todos los Tlascaltecas, y vna Capitanía de hombres de guerra de Tezcucó, y los mas dellos Principales, y dexó en guarda de Tezcucó a Gonçalo de Sandoval, para que mirasse mucho por los vergantines, y Real, no diesen vna noche en él; porque ya he dicho, que siempre auiamos de estar la barba sobre el ombro; lo vno, por estar tan a la raya de Mexico; y lo otro, por estar en tan gran Ciudad como era Tezcucó, y todos los vezinos de aquella Ciudad eran pacientes, y amigos de Mexicanos; y mandó al Sandoval, y a Martin Lopez, maestro de hazer los vergantines, que dentro de quinze dias los tuuiesen muy a punto para echar al agua, y nauigar en ellos, y se partió de Tezcucó para hazer aquella entrada. Despues de auer oido Miller, salió con su exercito, e yendo su camino, no muy lejos de Saltocan, encontró con vnos grandes esquadrones de Mexicanos, que le estauan aguardado en parte que creyeron aprouecharse de nuestros Españoles, y matar los cauallos; mas Cortes marchó con los de acuallo, y él juntamente con ellos, y despues de auer parado las escopetas, y vallestas, rompieron por ellos, y mataron algunos de los Mexicanos; porque luego se acogieron a los montes, y a partes que los de acuallo no los pudieron seguir: mas nuestros amigos los Tlascaltecas prendieron, y mataron obra de treinta; y aquella noche fue Cortes a dormir a vnas caserías, y estuvo muy sobre auiso con sus corredores del campo, y velas, y rondas, y espías, porque estaua entre grandes poblaciones; y supo, que Guatemuz, señor de Mexico, auia embiado muchos esquadrones de gente de guerra a Saltocan, para les ayudar, los

Recuentro con los Mexicanos.

quá-